

Javier García Isac

LA II REPÚBLICA

sin complejos

Con prólogo de Pío Moa



EL LIBRO QUE CUENTA CON DETALLE LO QUE LA II REPÚBLICA
SUPUSO DE VERDAD PARA ESPAÑA Y CÓMO PRETENDIÓ SER LA
ROTURA DEFINITIVA DE LA NACIÓN ESPAÑOLA

SEOTIA

© a los textos Javier García Isac
© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2020

EDITA

SEKOTIA, S.L.
Teléfono: 914 337 328
www.sekotia.com

DISEÑO, ARTE FINAL Y PREIMPRESIÓN

HB&h, S.L. Dirección de Arte y Edición
www.grupo-hbh.com

Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright.

La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones.

Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la

Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.

Acabemos con la piratería, no con los consumidores.

ISBN: 978-84-16921-82-9
Depósito legal: CO-852-2020
Imprime: Lince Artes Gráficas

LA II REPÚBLICA

sin complejos

Javier García Isac

SEKOTIA

PRÓLOGO DE PÍO MOA	11
INTRODUCCIÓN	17
ANTECEDENTES	21
PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA	31
La monarquía se suicida a favor de los Republicanos.	32
Pacto de San Sebastián.....	34
Sublevaciones militares contra la monarquía.....	33
Caída de Alfonso XIII y proclamación de la II república.	36
PRIMER GOBIERNO DE LA REPÚBLICA	43
CORTES CONSTITUYENTES: 28 DE JUNIO DE 1931.	
BIENIO IZQUIERDISTA (1931/1933)	49
La constitución Republicana de 1931 y la Ley de Defensa de la República.	51
Reforma agraria.....	54
Persecución Religiosa. Ofensiva anti clerical.....	55
El PSOE revolucionario.	59
Alzamiento contra la república. La Sanjurjada de 1932...	61
Enemigos de la democracia, enemigos de la República. ..	63
El fascismo se pone de moda.	70

El incidente de Casas Viejas y el principio del fin del Gobierno Azaña.	77
Elecciones municipales de abril de 1933 y el final del Bienio Izquierdista.	32
BIENIO RADICAL: NOVIEMBRE 1933/FEBRERO 1936....	87
Elecciones Generales. Noviembre y Diciembre de 1933...	95
Gobiernos Radicales: Diciembre de 1933 / Octubre de 1934.	98
Revolución de Octubre 1934: Intentona golpista del PSOE.	110
Consecuencias de la revolución de octubre.	120
De Octubre del 34 a Mayo del 35.	125
Fin del bienio radical: Mayo de 1935 a febrero de 1936.....	129
Creación del Frente Popular.....	133
GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR:	
FEBRERO A JULIO 1936.	141
Campaña electoral.	143
Jornada y resultado electoral: La fraudulenta victoria del Frente Popular.	150
Consecuencias de una victoria fraudulenta: El Frente Popular se apodera de la República.....	161
Muerte de la República. Fechas claves de un final esperado. Marzo a julio de 1936.	180
Crimen de José Calvo Sotelo, crimen de Estado. Crónica de una muerte anunciada.....	73
Alzamiento Nacional.	191

LA ECONOMÍA EN LA II REPÚBLICA:	
DE LA ILUSIÓN AL FRACASO. REFORMA AGRARIA.....	195
El Gobierno Provisional o periodo constituyente: Abril a diciembre de 1931.	220
Primer bienio social-azañista entre 1931 y 1933.	224
Segundo bienio radical-cedista, de 1934 a 1936.....	229
John Maynard Keynes visita España. La política monetaria de 1930.....	235
FALACIAS DE LA II REPÚBLICA.....	243
EPILOGO.....	249

Prólogo

¿Qué fue la república? Si atendemos a los panegíricos que desde la transición y aun antes le han dedicado infinidad de comentaristas, habría sido una época de libertad, cultura y progreso solo oscurecida por la resistencia de algunas fuerzas reaccionarias o fascistas a pegadas a privilegios intolerables y que terminarían rebelándose y causando la guerra civil.

Pero si en vez de recurrir a esos panegiristas vamos a lo que han dicho para la posteridad los personajes reales de aquel régimen, el panorama resulta casi exactamente el contrario. Azaña, Alcalá-Zamora, Lerroux, Besteiro, los líderes socialistas y comunistas y anarquistas, todos ellos han dejado sus memorias o sus diarios de la época, y lo que de ellos resulta no puede ser más deprimente. Por espigar solo algunos de esos comentarios, Azaña definió la política Republicana como “tabernaria, incompetente, de amigachos, de codicia y botín, sin ninguna idea alta”. Y no es un comentario aislado, como puede comprobar cualquiera que se moleste en leer sus diarios, cosa que pocos hacen: sus dicitos hacia el personal Republicano son casi constantes. De manera más sintética, Gregorio Marañón, uno

de los padres espirituales de la república, caracteriza a aquel régimen como una exhibición de “estupidez y canallería”, “un fracaso trágico”, y, por supuesto, va mucho más allá en sus dicterios, especialmente dolido por “haber sido amigo de tales escarabajos”. Ortega y Gasset, otro de los “padres espirituales”, junto con el anterior y Pérez de Ayala, pronto se dio cuenta de que aquellos políticos generaban el desastre, y, como los otros huyó al exterior, denunciando la situación, cuando los milicianos emprendieron la gran oleada de terror en 1936. De Pérez de Ayala son frases como “Cuanto se diga de los desalmados mentecatos que engendraron y luego nutrieron a los pechos nuestra gran tragedia, todo será poco (...) Lo que nunca pude concebir es que hubieran sido capaces de tanto crimen, cobardía y bajeza”. Alcalá Zamora habla de políticos que “constituyen un manicomio no ya suelto, sino judicial, porque entre su ceguera y la carencia de escrúpulos sobre los medios para mandar, están en la zona mixta de la locura y la delincuencia”.

Por su parte, los líderes anarquistas como García Oliver y otros, consideraron la república, como un régimen de opresión contra el que se rebelaron desde el primer momento. Cuando la república ocasionó la matanza de campesinos en Casas Viejas, los anarquistas no vacilaron en definir al régimen como mucho peor que la monarquía. En ello coincidían con los líderes socialistas (excepto Besteiro), y en especial Largo Caballero, para quien la república era un régimen de explotación brutal que merecía ser destruido para implantar en su lugar otra clase de república: la soviética, precisamente.

Todos los políticos Republicanos, y digo todos, se sublevaron o intentaron golpes en alguna ocasión, contra su propia legalidad, contra una Constitución que habían impuesto ellos mismos y que nunca fue refrendada por sufragio popular. Creo que Franco fue el único que se mantuvo en la legalidad hasta el

final, hecho que no sonará a paradoja a quien preste atención a los hechos y no a las propagandas. Solo se sublevó cuando la oleada de terror, culminada en el asesinato de Calvo Sotelo, no le dejó otra opción.

Podríamos extendernos indefinidamente. Pero quizá sea mejor resumir la trayectoria de una república que desembocó en el Frente Popular con las frases de Besteiro: “Estamos derrotados nacionalmente por habernos dejado arrastrar a la línea bolchevique, que es la aberración política más grande que han conocido, quizá, los siglos (...) Crimen monstruoso que supera en mucho a las macabras concepciones de Dostoievski y de Tolstoi (Los hermanos Karamazov y El poder de las tinieblas). La reacción a este error de la República de dejarse arrastrar a la línea bolchevique la representaban genuinamente, sean cuales sean sus defectos, los nacionalistas, que se han batido en la gran cruzada anti-Komintern”.

La pregunta es: ¿cómo, ante testimonios tan concluyentes, puede haber llegado a imponerse en la universidad, los medios de masas y consecuentemente entre parte de la población, la visión beatífica de la república? No se me ocurre otra respuesta que la sentencia de Marañón: por estupidez y canallería. Que han vuelto a adueñarse hoy del panorama político, con pocas excepciones.

Pío Moa



LA II REPÚBLICA
sin complejos

Introducción

Cuando uno analiza el advenimiento de la II República en España, no tiene más remedio que mirar hacia atrás para entender los motivos que precipitaron su llegada, pero, sobre todo, para comprender cuales fueron los que precipitaron su caída. Quienes fueron los responsables de su proclamación y quienes lo fueron de su desaparición. A la hora de repasar la historia, es conveniente hacerlo sin apasionamiento, con objetividad, pero sobre todo situarnos en el periodo histórico que estamos tratando. No podemos ver y mucho menos juzgar el pasado, con los ojos del presente.

No cabe duda de que la II República Española fue acogida con ilusión, con esperanza y sobre todo con mucha expectación. Poco tardaría en llegar la decepción y en desaparecer, tan rápido como habían llegado, la ilusión y la esperanza. La II República sentaría las bases que nos condujeron a la contienda civil. La República se vio desbordada desde el inicio, y rápidamente fueron muy pocos los que en ella creyeron.

Los dos experimentos de instaurar una república en España se contabilizan por sendos fracasos. En la actualidad, el mayor

enemigo de que en España no se vea con buenos ojos el modelo Republicano o que no tenga la aceptación que podría esperar, se debe a los nostálgicos de la II República, sobre todo a los que se apoderaron de ella y confundieron el modelo Republicano como sinónimo de un régimen exclusivamente de izquierdas y excluyente con todo aquel que discrepe, no ya del modelo Republicano, si no de sus teorías políticas izquierdistas. Ver desfilar cada 14 de Abril a un puñado de nostálgicos con banderas de la extinta Unión Soviética, son el mejor antídoto para que en España sea inviable un modelo Republicano. Posiblemente, sin ellos pretenderlo, son el peor enemigo de una futura República Española.

Podemos afirmar que la República fue su peor enemiga, sobre todo por la responsabilidad de aquellos que se apoderaron del concepto de República y la quisieron patrimonializar. Oficialmente, la República es proclamada el 14 de Abril de 1931, aunque de facto, existe otra fecha clave, el 28 de enero de 1930, cuando el Rey Alfonso XIII acepta la petición de dimisión del General Primo de Rivera y nombra a su jefe militar, al general Dámaso Berenguer, presidente de gobierno con el encargo de recuperar el sistema constitucional. Lo que no sabía Alfonso XIII, lo que no fue capaz de prever, es que se acababa de iniciar el proceso que terminaría con la monarquía en España y la instauración de la segunda república.

La segunda república no cayó del cielo, es importante pararnos a analizar los motivos que precipitaron su proclamación, su posterior funcionamiento y el fracaso de esta. Veremos que la llegada de la República a España es propiciada por sectores conservadores que vieron en la caída de Alfonso XIII un nicho de oportunidades. Es curioso que este fenómeno, aunque con muchos matices, se repitiera años después, en 1975, con la muerte del General Franco, cuando sus “leales” o colaboradores

más cercanos, son los que propician la llegada de la democracia a España. En ambas circunstancias, tanto la proclamación de la segunda república, como la llegada de la democracia a España en 1977, es propiciada por” la derecha” o colaboradores de los antiguos regímenes, nunca por la izquierda, que, sin embargo, en ambas situaciones, se “apoderaría” de los nuevos regímenes como si estos cambios se les debiera a ellos. Cambios, que como veremos a continuación, no siempre fueron para mejor. En el caso de la segunda república, el fracaso fue palpable ya desde sus inicios, y donde todo apuntaba que la situación no acabaría bien, como luego quedo demostrado por la cascada de acontecimientos que culminarían con el alzamiento nacional del 18 de julio de 1936 y el comienzo de nuestra guerra civil.

Este libro pretende, de una manera rápida, sencilla y breve, explicar los acontecimientos y los hechos del auge y caída de un régimen que en apenas cinco años y a pesar de la ilusión generada, fue incapaz de dar respuesta a ninguno de los problemas de la España de los años 30, más bien al contrario, los agudizo hasta tal punto, que la convivencia entre españoles, se hizo de todo punto insoportable.

Antecedentes

España había permanecido neutral en la primera Guerra Mundial. Eduardo Dato accede al poder en 1914, aquello fue una feliz coincidencia, pues Dato venía a sustituir a Romanones que era intervencionista a favor de los aliados, mientras que Dato era neutral. Lo que parece claro, es que la entrada de España en la guerra nos hubiera acarreado más pérdidas que beneficios, habida cuenta del trato que recibieron las medianas y pequeñas potencias, en las que se encuadraba España, con la paz de Versalles.

Con la neutralidad española, se hicieron magníficos negocios dando lugar a lo que se conocería como “los nuevos ricos” que aprovecharon las oportunidades que la contienda les ofrecía. Se dispararon los precios de forma considerable por las ventas masivas al extranjero que había que pagarlas a costa de la escasez en el mercado doméstico, en el mercado interior. Se produce una fuerte transformación industrial, mucho más que la sufrida hasta el momento, pero esta no fue ni equilibrada ni armoniosa, sino todo lo contrario, se generaron fuertes desigualdades, y aunque hubo grandes beneficios con nuestra

neutralidad, estos no se repartieron de forma justa. Los salarios subieron más lentamente que los precios, con lo que los obreros salieron perdiendo. La neutralidad española hizo que a España llegaran agentes marxistas de muy diferentes procedencias que eran expulsados de sus países de origen, todo ello contribuyó a avivar la protesta social. Se multiplicaron los atentados y se extendió lo que conoceríamos como el pistoleroismo, con atentados más personales y directos, en lugar de bombas indiscriminadas. Aumentó el clima de terror y cogió auge la C.N.T. sindicato anarquista fundado en 1910, pero es al calor de la gran guerra cuando prospera.

En 1917 estalla la revolución Soviética y el mundo entero se estremece y se multiplican las huelgas revolucionarias en la mayoría de los países. España no es ajena a ese espíritu revolucionario y a los continuos amagos de revueltas. Esas inquietudes revolucionarias, acabarían con lo que quedaba del régimen de la Restauración. Se produce lo que conocemos como la crisis de 1917 y que afectaría a tres ámbitos fundamentales: el militar, el político y el social.

El ejército está desmotivado, muy desilusionado con los sucesivos gobiernos que lo tienen abandonado, tanto en el aspecto personal, como en el material. Existe un ambiente anti militarista en distintos sectores de la población, sobre todo desde el desastre del 98 y que se iría acentuando con la guerra en Marruecos. El clima entre los propios militares no era mucho mejor, se sienten mal tratados y ninguneados por los burócratas al frente del ministerio que seguían una errática y desacertada política de ascensos. Entre 1916 y 1917 se crean lo que algunos han considerado como “sindicatos militares”, para quejarse sobre esta política de ascensos. La crítica fue creciendo de forma gradual, primero fue la situación, luego contra el ministerio, posteriormente contra el gobierno, y finalmente contra el Ré-

gimen Se demanda un “nuevo Régimen”. Las juntas de defensa son vistas como un peligro, como un embrión revolucionario. Se ordena la disolución de la de Barcelona que era la más activa e inquieta de todas. Las demás juntas protestaron y el gobierno débil, dimitió. Las juntas carecían en este momento de un programa bien definido y de un líder. El ejército había permanecido al margen desde los tiempos del General Martínez Campos y aparecía ahora en política. La crisis fue superada, pero solo de forma aparente. El Rey Alfonso XIII accedió a recibir algunas recomendaciones, pero en ningún caso, el gobierno procedió a liderar un movimiento reformador de la institución. El Régimen estaba cada vez más débil.

De forma simultánea a la crisis militar, estalla la crisis política y social. Surge la idea de celebrar una Asamblea de Parlamentarios al margen de las cortes españolas capitaneados por Francisco Cambo y seguido por un nutrido grupo de intelectuales catalanes. Cambo era ese político muy amigo de Maura, que deseaba sustituir la España oficial por lo que él consideraba la España vital. Buscaba la sustitución del régimen que consideraba caduco y deseaba utilizar todas las “fuerzas vivas” del país contra el estado. Se trataba de cargarse todos los estamentos del régimen y sustituir la maquinaria por una joven y sana.

La Asamblea de Parlamentarios se reuniría por primera vez en Barcelona en julio de 1917, a pesar de la prohibición del gobierno, un gobierno al que ya nadie obedecía. La principal novedad de esta asamblea es la entrada en política de sectores que hasta el momento habían permanecido al margen, sectores de jóvenes burgueses, de clases medias y de una creciente intelectualidad, alejada de los viejos rentistas y terratenientes. Lo cierto es que la negativa de Maura y sus partidarios de formar parte en la Asamblea, les resto parte del éxito que esperaban. Con el abandono de la derecha, y la huelga revolucionaria de

ese mismo verano, Cambó tuvo miedo de que su obra reformadora quedara solo en manos de la izquierda, con lo que la Asamblea de Parlamentarios fue decayendo poco a poco.

Como ya sabemos, los tiempos de vino y rosas llegan a su fin en 1917, y a la crisis militar y política, se le uniría ahora la crisis social.

La gran guerra supuso un despegue de la economía española, gracias a su neutralidad, ya que el país recibió enormes pedidos de alimentos, armamentos, textiles, metales y carbón por parte de los contendientes, lo que indudablemente impulsó y desarrolló con fuerza a la industria catalana, la siderurgia y la metalurgia vasca, la minería asturiana y al campo castellano. Por primera vez en muchos años, la balanza comercial se encontraba en superávit, cancelando la deuda exterior y realizando una gran acumulación de reservas de oro del Banco de España que años después, acabarían de forma paradójica, en la Unión Soviética.

Debido al enorme nivel de exportación de cereales, se generó una escasez de alimentos y una brutal subida de los precios, muy por encima del incremento salarial. Esto generó un profundo malestar entre las clases sociales más desfavorecidas y populares, sobre todo al comprobar que los beneficios empresariales eran más altos que nunca. Las huelgas generales se multiplican y nace el temor de repetirse “una semana trágica” como la que tuvo lugar en Barcelona en 1909. El verano de 1917 se lleva a cabo una huelga revolucionaria, que al igual que la Asamblea de Parlamentarios, es fruto de un deseo común de acabar con el sistema existente. La huelga fue organizada por la socialista U.G.T. que pretendía la paralización total del país y de esta manera conseguir la caída del régimen. Las disputas entre anarquistas y socialistas y la mala organización de la misma, dio lugar a serios enfrentamientos. El ejército fue llamado

para restablecer el orden y de repente se vieron sirviendo de nuevo y siendo un apoyo vital para el régimen al que acababan de criticar.

La desunión de todos los elementos revolucionarios y sus disputas dio al traste con cualquier posibilidad de triunfo reformador, pero, aun así, el régimen quedó muy mal herido.

En 1918, la epidemia de gripe hace estragos en España, aunque siendo justos, de forma mucho menor que en el resto de países europeos. Con el final de la guerra, las exportaciones cayeron y se produjo el cierre de numerosas empresas y un aumento del desempleo. Todo ello generó un despertar político entre ciertos sectores de la sociedad que culpaban al régimen de la restauración de caduco y caciquil, un sistema turnista entre liberales y conservadores que se había quedado obsoleto y que no sabía dar respuesta a las nuevas demandas sociales de los tiempos que corrían. La vieja política heredada del siglo XIX había llegado a su fin.

En Marzo de 1921 es asesinado Eduardo Dato. Ser primer ministro en España era un peligro de muerte. En Julio de ese mismo año tuvimos el desastre de Annual en Marruecos, que vino a levantar una oleada de críticas y polémicas sin precedentes. En lugar de fortalecernos y hacer frente al desastre, se inició una auténtica cacería de unos contra otros, responsabilizándose al contrario de lo sucedido. La clase dirigente en su conjunto quedó desacreditada y el malestar entre la población iba en aumento de una forma alarmante.

Si a todo esto le sumamos que el fin de la guerra supuso también el fin de la bonanza económica, solo era cuestión de tiempo la muerte del conocido como régimen Canovista o régimen de la restauración. En 1918 el comercio exterior había registrado un superávit de 363 millones de pesetas, en 1919 de 427 millones, en 1920 hubo ya un déficit de 424 y en 1921 el

déficit superaba los 500 millones de pesetas. Centenares de empresas quebraban y miles de obreros eran despedidos. Los conflictos sociales se multiplican y los atentados en la calle era la norma habitual de conducta, el país estaba en descomposición y algunas fuentes hablaban de una posible abdicación de Rey.

Con este panorama, el 13 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña, dio un golpe de estado y proclamó una dictadura militar. La dictadura militar fue aceptada por casi todos, políticos depuestos del antiguo régimen e intelectuales, así como la gran mayoría de la población civil que ya estaba muy harta y cansada de desórdenes y de la debilidad de los distintos gobiernos. El monarca también aceptó la dictadura como un hecho consumado.

La situación en España no era mucho mejor que el que se vivía en el resto de Europa. El tratado de Versalles había destruido por completo el orden tradicional y los imperios centrales habían desaparecido. La reorganización de las fronteras en Europa, excitó los nacionalismos y en España, al separatismo vasco, y especialmente al separatismo catalán, que vieron en todo este desorden una oportunidad. El tratado de Versalles no solo no solucionaría nada, sino que sería la semilla de la II guerra mundial. En Rusia, la revolución bolchevique había triunfado y se estaba llevando a cabo una cruel guerra civil, que acabaría con la imposición del comunismo en todo el territorio ruso, dando lugar al nacimiento de una nueva potencia, la Unión Soviética.

Miguel Primo de Rivera, apodado el cirujano de hierro, invocó la salvación de España contra los profesionales de la política. El ejecutivo exigió al monarca la destitución de Primo de Rivera y de los oficiales que le apoyaban, pero este se negó y nombro al militar alzado como presidente del gobierno, siguiendo el ejemplo de su homólogo italiano, Victor Manuel III,

que hizo lo propio con Benito Mussolini tras la mítica marcha fascista sobre Roma.

El general Primo de Rivera actuó con celeridad, y en tiempo récord, restableció el orden. Prohibió los partidos políticos, disolvió las cortes y los ayuntamientos, creó un directorio formado por ocho generales y un Contralmirante que harían las funciones de gobierno, creó también las milicias urbanas, conocidas como Somatenes para mantener el orden y declaró el estado de guerra en todo el país. Prohibió toda simbología separatista y toda lengua que no fuera la española, además, disolvió las diputaciones provinciales, que eran los auténticos centros de poder del caciquismo desde el siglo XIX y que de una u otra manera, habían estrangulado el país. En poco tiempo, el país mejoró de forma sensible y el general Primo de Rivera, fue sustituyendo a militares por civiles de reconocido prestigio y experiencia en el mundo de la economía, el derecho o la educación. Una de estas personalidades, sería Jose Calvo Sotelo, que sería ministro de Hacienda y creador de la CAMP-SA, asesinado el 13 de julio de 1936 y cuyo crimen, sin lugar a dudas supondrá el final de la república y el inicio de la guerra civil española, el 18 de julio de ese mismo año.

Las medidas surtieron efecto. Primo de Rivera devolvió el orden a las calles, el pistolero desapareció y las huelgas fueron erradicadas, incrementándose la producción y reduciéndose el desempleo.

Con Inteligencia, Primo de Rivera se atrajo a sectores del socialismo, que se integraron en el recién creado Consejo del Trabajo, que legislaría a favor de los obreros. Julián Besteiro, Manuel Llana e incluso Largo Caballero, pasarían a ocupar puestos de relevancia en el nuevo sistema. Largo Caballero llegó a formar parte del consejo de estado. Se permitió la actividad sindical, siempre y cuando se dedicaran a las actividades

propias como el mutualismo, la cultura, la protección del trabajador e incluso “la sana política”. El sindicato del PSOE, la UGT, alcanzaría grandes cotas de poder. Muchas de las históricas demandas sindicales fueron realizadas durante este periodo. Primo de Rivera consideraba que los españoles se habían cansado de las “películas de esencias liberales y democráticas” y tan solo aspiraban a tener “orden, trabajo y economía”.

Inicialmente, Primo de Rivera deseaba la instauración de un régimen temporal, no superior a tres meses. Más tarde se dio cuenta, que era un periodo de tiempo claramente insuficiente. Era imposible aplicar reformas estructurales en tan breve espacio de tiempo, sobre todo, el desmantelamiento del poder caciquil. Con la idea de dar forma a sus ideas regeneradoras, crea un partido político, la Unión Patriótica, una nueva formación que fue definida como apolítica, donde se integraron un buen número de personas procedentes de la derecha tradicional católica, del conservadurismo, del liberalismo e incluso del socialismo, en definitiva, se trataba de un partido que intentaba aglutinar distintas sensibilidades políticas de la nación, excluyendo al anarquismo y al separatismo.

El tema en Marruecos seguía siendo un problema para España. Primo de Rivera ordena un repliegue táctico al litoral, cosa que no sienta muy bien a los oficiales, entre ellos un jovenísimo Francisco Franco, por entonces Teniente Coronel, que, en menos de tres años, ascendería a General. En septiembre de 1925, las tropas españolas desembarcan el Alhucemas, sorprendiendo a Abd-el-Krim. En Abril de 1926, la victoria española era total, la paz era un hecho y Primo de Rivera obtuvo el triunfo más espectacular de su gobierno y su nivel de apoyo entre la población logro ser más alto que nunca.

En lo económico, Primo de Rivera consiguió una estabilidad sin precedentes. Se crearon diferentes monopolios como Taba-

calera, Telefónica o la ya mencionada CAMPSA, se aumentó la inversión pública en infraestructuras, nacieron las Confederaciones Hidrográficas, se construyeron 7.000 kilómetros de carreteras, consiguiéndose de esta manera que el parque móvil automovilístico se duplicara en menos de seis años y se llevó a cabo la electrificación de grandes zonas rurales. Se promovieron medidas de protección oficial, de jubilación, de familias numerosas y de ayudas a las mujeres embarazadas. Lo que no pudo o no quiso realizar, sería la tan necesaria reforma agraria.

A final de la década, los apoyos a Primo de Rivera iban menguando, entre otras cosas por culpa de las reformas realizadas, que parecían molestar a determinado sectores influyentes de la sociedad. Por un lado, el enfrentamiento continuo de los ilegalizados anarquistas y su sindicato la CNT, contra los socialistas de la UGT y colaboradores con el régimen, por otro, la burguesía que veía como perdía poder, así como los industriales y productores, que cada vez se mostraban más disconformes con el sistema intervencionista de la Organización Corporativa Nacional, a la que acusaban de estar escorada hacia los intereses obreros. Los separatistas, sobre todo los catalanes, exigían una descentralización del país. Los intelectuales, se quejaban de que las reformas para acabar con el caciquismo eran insuficientes. Los Liberales y los Conservadores, que consideraban que se debía volver al turno entre los dos partidos y, por último, un timorato y desagradecido Alfonso XIII, que ya barruntaba retirar el apoyo a Primo de Rivera, para no poner en riesgo la corona. Se equivocaba gravemente.

En los últimos años de su gobierno, Primo de Rivera sufre dos intentonas golpistas, por un lado, en junio de 1926 por los generales Weyler y Aguilera, que, junto con algunos políticos Republicanos como Melquiades Álvarez, se alzan contra el general. Melquiades Álvarez, que al igual que Calvo Sotelo,

también sería asesinado en 1936, este último en el mes de agosto. Su condición de Republicano, no le salvo de ser asesinado por el Frente Popular. Y en enero de 1929, el conservador Jose Sánchez Guerra con el apoyo de varias compañías de artillería acuarteladas en Valencia, deciden sublevarse contra el que había sido Capitán General de Cataluña. Aunque en ambas intentonas el gobierno se mantiene firme y consigue reconducir la situación, no pocos consideran, entre ellos Alfonso XIII, que las horas del general Primo de Rivera están llegando a su fin.

El militar, consciente de la pérdida de apoyos, diseña una transición en el que el régimen se transformaría en un sistema democrático regido por una asamblea formada por una doble cámara de diputados y senadores. El plan fue presentado al Jefe del Estado, que opto por no contestar y dilatar la respuesta en espera de acontecimientos. Primo de Rivera busco aliados entre los capitanes generales para poner en marcha su plan, pero a pesar de haber pacificado Marruecos, a pesar de haber devuelto el prestigio perdido al estamento militar, a pesar de la estabilidad del país, la respuesta de sus compañeros de armas fue algo más que tibia. Primo de Rivera se sintió humillado, solo y decepcionado por quienes habían sido sus aliados y colaboradores y presento su dimisión ante Alfonso XIII el 28 de enero de 1930. El monarca acepto de inmediato, nombrando a Dámaso Berenguer presidente del gobierno con el encargo claro de recuperar el sistema constitucional. Primo de Rivera marcharía a Paris, donde fallecería poco después, el 16 de marzo de 1930. Para cuando Alfonso XIII se da cuenta del cumulo de errores cometidos, ya es demasiado tarde. El siguiente en partir hacia el exilio seria el mismo, el 14 de abril de 1936, falleciendo en Roma a la edad de 54 años en 1941.

Proclamación de la II República

La dictadura de Primo de Rivera cayó en enero de 1930 y la monarquía de Alfonso XIII en abril de 1931. Son muchos los que opinan que la suerte de la monarquía estaba ligada a la misma que corriera la dictadura. Cuando el monarca dejó caer al general Primo de Rivera, estaba firmando su propio final. Es muy posible, que, de no haberse producido la intervención de Primo de Rivera, la monarquía hubiese caído mucho antes. Sea lo que fuese, lo cierto, es que, sin Primo de Rivera, la monarquía apenas aguantó 15 meses. La salida de Primo de Rivera produjo un vacío que la monarquía no supo o no pudo llenar, dejando paso a la República.

Decía Miguel de Unamuno que en España había más anti monárquicos que Republicanos. Es muy posible que estuviese en lo cierto. Las políticas de Primo de Rivera, de poner orden y de limitar el poder de los grandes caciques, habían provocado que, a la salida de este, muy pocos se sintieran identificados con la monarquía, o por lo menos, con la monarquía que encarnaba el rey Alfonso XIII. Republicanos de principios y programa, había más bien pocos. Solo algunas elites burguesas y

unos pocos intelectuales. Los independentistas y algunas fuerzas regionalistas, así como los partidos revolucionarios, eran más bien Republicanos instrumentales, al considerar el modelo Republicano más ajustado a sus propios intereses y fines. Fue este “Repúblicanismo instrumental”, el que posiblemente precipitó el fin de la república.

La monarquía se suicida a favor de los Republicanos

Una vez aceptada la dimisión de Primo de Rivera, el rey tiene dos opciones, volver al modelo constitucional o mantener la dictadura. Optó por un camino intermedio y erróneo que acabaría con su salida camino del exilio. Encargó la formación de gobierno a Dámaso Berenguer, un buen militar, pero un mal político. Berenguer quiso distanciarse de la dictadura y se puso de forma acelerada a desmontar el régimen de Primo de Rivera, empezando a generar un vacío que conduciría a la proclamación de la república. El rey colaboraba en este desmantelamiento, lo que hizo granjearse las antipatías de los que en su día apoyaron al general. Esta traición del rey fue muy mal digerida entre otros, por el hijo del general Primo de Rivera, José Antonio, que, por aquel entonces, todavía no había mostrado interés alguno por la política. José Antonio todavía no era consciente de que poco tiempo después, fundaría uno de los movimientos políticos más importantes del siglo XX. José Antonio sería asesinado el 20 de noviembre de 1936, a la edad de 33 años.

La opinión pública en general, comprendió la maniobra del monarca, y fue la puntilla para que todos los sectores políticos e intelectuales, cada uno de ellos por motivaciones muy distintas, abandonaran a Alfonso XIII. José Ortega y Gasset escribiría en el diario *El Sol*, un artículo titulado “el error Berenguer”. Para Ortega, era inconcebible que el rey pretendiera

2 volver tranquilamente a la normalidad por los medios más normales como si aquí no hubiese pasado nada radicalmente nuevo, sustancialmente anormal”. El pensador aseguraba que la monarquía no tenía nada nuevo ni bueno que ofrecer a los españoles y la acusaba de “haberlos vejado, pisoteado, envilecido y esquilado” mientras Alfonso XIII pretendía “impávido, seguir al frente de los destinos históricos de esos españoles y de esta España”. “Se ha equivocado”. Concluyó Ortega, quien comparó al régimen Borbónico como un leproso solitario en un lazareto.

La opinión de Ortega era muy extendida entre la intelectualidad de la época, que culpabilizó a la monarquía, de prácticamente todos los males de la sociedad.

Perdido el apoyo de las clases populares, tentados por el creciente aumento del socialismo y del anarcosindicalismo, también de las exiguas clases medias y de todos aquellos industriales opuestos al proteccionismo, la monarquía, tan solo podía buscar apoyos y comprensión, en dos estamentos, por un lado, en la Iglesia Católica, aunque Alfonso XIII no era de la particular devoción del clero, lo cierto es que la monarquía había contribuido al mantenimiento del importante estatus e influencia que la Iglesia disfrutaba en la sociedad española de la época. El otro de los tradicionales apoyos de la monarquía era el ejército. Sin embargo, las simpatías del ejército por Alfonso XIII, después de haber dejado caer al general Primo de Rivera y tras renegar de él y de su legado, estas “simpatías” habían menguado de forma considerable. No podemos olvidar, que el general Primo de Rivera, era quien había devuelto el honor al ejército, tras conseguir la victoria frente a los rifeños en el protectorado de Marruecos. La opinión mayoritaria de la oficialidad era que el ejército no participaría en un golpe de estado Republicano contra el rey, pero tampoco haría nada por salvar el trono, e in-

cluso comenzaban a aflorar corrientes favorables a la República en ciertos cuarteles.

Pacto de San Sebastián

El 17 de agosto de 1930, una serie de políticos e intelectuales de muy diversas tendencias, firman “el pacto de San Sebastián”. El conclave fue organizado por la Alianza Republicana en la ciudad vasca, por ser precisamente San Sebastián la capital veraniega de la realeza y nobleza española y europea. El pacto fue firmado por todos los partidos Republicanos con el objetivo de poner en marcha una estrategia para liquidar el régimen monárquico e instaurar una segunda república en España. Al evento no solo asistieron partidos políticos separatistas y de izquierda, también acudió la derecha liberal Republicana de Maura y Alcalá Zamora dispuestos a ejercer de tontos útiles. La CNT declino asistir, aunque mostro su compromiso con destruir la institución monárquica. Tampoco asistieron el PSOE y la UGT, aunque más tarde si suscribirían el pacto. Es curioso observar, como aquellas organizaciones que inicialmente no firmaron el pacto, luego se apoderaron del “espíritu de la II república” y acabarían por destruirla.

Aunque no se registraron actas con los acuerdos y compromisos suscritos por los participantes, el objetivo común era “meter a la monarquía en los archivos de la historia” y establecer una república creada por una asamblea constituyente que fuera la depositaria de la soberanía nacional. Respecto a Cataluña, la influencia de los separatistas en el texto es innegable y se apoyaba la redacción de un estatuto de autonomía que “regulase su vida regional y sus relaciones con el Estado español”, como si España y Cataluña fueran dos entes extraños. A pesar de que la mayoría de los partidos aspiraban a proclamar la república mediante una votación, el PSOE y su sindicato

apostaban por declarar una huelga general insurreccional que fuera seguida por una sublevación militar dirigida por oficiales Republicanos. Debido a que los socialistas y la UGT habían colaborado profusamente con el gobierno de Primo de Rivera, la mayoría de las formaciones firmantes del Pacto de San Sebastián optaron por seguir un cauce más o menos formal para constituir una república sin tener que recurrir a huelgas ni asonadas militares.

Sublevaciones militares contra la monarquía

En diciembre de 1930 estallaron dos intentonas golpistas protagonizadas por militares de carácter Republicano, una en Jaca y la otra en cuatro vientos, en el aeródromo madrileño. Ambas pesimamente organizadas, fracasaron rápidamente, pero demostraron las nuevas tendencias también dentro del ejército. Berenguer quiso controlar la situación y contentar a la opinión pública, y pensó que lo mejor era organizar unas elecciones generales, pero los partidos políticos decidieron no colaborar y optaron por la abstención, con lo que Berenguer, abandonado también por todos, dimitiría en febrero de 1931.

La rebelión de Jaca había dejado sobre el terreno 9 muertos y una treintena de heridos, sus cabecillas, los capitanes Galán y García Hernández, fueron condenados a muerte y pasados por las armas el mismo día de su condena, el 14 de diciembre. El 15 de diciembre, el general Gonzalo Queipo de Llano, subleva el aeródromo madrileño de cuatro vientos, con ayuda entre otros del afamado aviador, Ramón Franco, hermano del conocidísimo general Franco, piloto del vuelo Plus Ultra de 1926 entre España y Argentina. Queipo de Llano proclamó la república, pero esta segunda intentona golpista también fracasó. Queipo de Llano y Ramón Franco, marcharían al exilio y nombrarían un nuevo presidente para el Comité Militar Republicano, el

general Miguel Cabanellas. Muchos de estos militares que se sublevaban a favor de la república, seis años después, en Julio de 1936, se sublevarían para derrocar al gobierno del Frente Popular.

Tras el fallido y organizativamente desastroso pronunciamiento militar Republicano del 12 de diciembre de 1930 en Jaca y el del día 15 en cuatro vientos, Alfonso XIII optó por relevar de su puesto al General Berenguer y aceptar su dimisión, que fue sustituido por el Almirante Juan Bautista Aznar-Cabañas. Aznar-Cabañas no tuvo mejor idea que completar su gobierno con los principales dirigentes del sistema turnista español como el Conde de Romanones, Manuel García Prieto o el hijo de Antonio Maura, entre otros. Aznar, político bienintencionado, pero débil y muy desorientado, no haría más que certificar el entierro de la monarquía

Sin ninguna legitimidad y desgastados en origen, el gobierno de Aznar-Cabañas y Alfonso XIII no tuvieron más remedio que convocar unas elecciones municipales para el 12 de abril y anunciar otros comicios constituyentes que se celebrarán a posteriori.

Caída de Alfonso XIII y proclamación de la II república

Como era de esperar, los partidos Republicanos plantearon las elecciones como un referéndum contra la monarquía y echaron el resto. Apenas se escuchó a las formaciones que todavía apoyaban a Alfonso XIII en particular y al sistema heredado del siglo XIX en general. A pesar de ello y contra todo pronóstico, las candidaturas monárquicas obtuvieron una contundente victoria, logrando 22.150 concejales frente a los 5.875 ediles obtenidos por las fuerzas Republicanas. Los resultados fueron muy similares, o incluso en algunos lugares, incluso mejores y

más contundentes a favor de los monárquicos, que en ocasiones anteriores.

Sin embargo, los Republicanos habían ganado en cuarenta y una capitales de provincia, con especial fuerza en Madrid y Barcelona. Los Republicanos, que conocían como nadie la debilidad del régimen, se lanzaron inmediatamente a la calle para celebrar “su triunfo”, sobre la base de que habían ganado en las capitales de provincia, donde el censo electoral era más fuerte y numeroso.

Aunque los monárquicos habían ganado claramente las elecciones, cundió el pánico entre los seguidores de Alfonso XIII. Si bien los monárquicos cuadruplicaban en número a los concejales Republicanos, el Marqués de Hoyos afirmó que “las noticias de los pueblos importantes eran, como las de las capitales de provincia, desastrosas”. El 13 de abril, Aznar-Cabañas convocó a su gabinete para analizar la situación. El presidente compartía la valoración del Marqués de Hoyos y aseguró a los periodistas que cubrían la reunión que “España se había acostado monárquica y levantado Republicano”, obviando la realidad de que los partidos realistas habían obtenido más de 16.000 concejales que los contrarios a la monarquía.

El gobierno volvió hacer gala de la debilidad inconcebible que le caracterizaba desde la salida de Primo de Rivera, y se consideró vencido de antemano.

El Conde de Romanones fue enviado por el rey para parlamentar con el comité revolucionario formado por los Republicanos. La reunión se celebró en una de las grandes salas del Palacio de Oriente en medio de una gran tensión. Mientras que el Ministro de Fomento, Juan de la Cierva, exigía resistir y “constituir un gobierno de fuerza”, el Conde de Romanones y el resto de miembros del gabinete caían en el desánimo y daban por hecho la instauración de un sistema Republicano en

España. Con el ánimo de pulsar el “sentimiento “en el Ejército, Aznar-Cabañas pidió a su Ministro de la Guerra, el General Dámaso Berenguer, que enviase un telegrama a todos los capitanes generales. La respuesta de la mayoría de ellos fue titubeante y ninguno se mostró proclive a defender a la monarquía hasta las últimas consecuencias.

Con las fuerzas monárquicas paralizadas y aterradas, los Republicanos movieron ficha y proclamaron la segunda república el mismo día 13 de abril en las ciudades de Éibar, Saha-gún y Jaca ante la pasividad del Ejército y las fuerzas del orden. Alfonso XIII ordena al General Sanjurjo que contacte con los Republicanos y garantice su salida pacífica del país. Un general Sanjurjo, director general de la Guardia Civil, y que tampoco hizo nada por evitar la proclamación de la república, posiblemente, por el comportamiento que el monarca tuvo con el general Primo de Rivera. El general Sanjurjo, que más tarde, en 1932, protagonizaría una sublevación contra la república, la conocida como la Sanjurjada.

Envalentonados, los Republicanos exigen al monarca que abandone España antes del final del día. Alcalá-Zamora se permite incluso lanzar una amenaza: “Si no se ha proclamado la república antes del anochecer, la violencia del pueblo puede provocar la catástrofe”. Temeroso de acabar como la familia real rusa, brutalmente asesinada por los bolcheviques de Lenin, Alfonso XIII y su familia abandonan el país antes de la medianoche, aunque el monarca no abdica de manera oficial. Alfonso XIII saldría de España, se dirigió a Cartagena, donde embarco en un buque de guerra rumbo a Marsella. Hay quien afirma, que en ese buque de guerra estaba el que más tarde sería Almirante, presidente de gobierno y asesinado por ETA en 1973, un joven Luis Carrero Blanco.

La segunda república ya es un hecho. Lo que muy pocos se imaginaron es que ese régimen se convertiría en el más criminal y genocida que ha gobernado España en su historia. Sin embargo, la constitución Republicana aprobada el 9 de diciembre de 1931 en el parlamento, constitución que nunca fue votada, ya dejaba claro cuál era la orientación izquierdista del nuevo sistema, decretando que España se constituía en una “república de trabajadores”, el laicismo era la nueva religión de estado persiguiéndose “la total eliminación de la religión en la vida política” y la “expropiación de cualquier tipo de propiedad para su utilización social”. Con su visión totalmente sectaria, la segunda república privaba de derechos a la mayoría social de los españoles y los ponía, directamente, camino del paredón si no claudicaban de sus ideas, creencias, valores y tradiciones.

La proclamación de la República fue bien vista por la mayoría de la población española, por sectores relativamente amplios que la recibieron con ilusión y alegría. Pronto vendría la decepción. Una de las imágenes icónicas del día de la proclamación, es cuando un militar, rodeado de una ingente muchedumbre, eleva una gran bandera Republicana. Para hacernos una idea de lo que supuso la segunda república, ese mismo militar, apenas cinco años más tarde, se sublevaría contra la república y sería asesinado en el verano de 1936.

La república fue proclamada dos días después de celebrados los comicios municipales. Los errores del gobierno y el impulso y la determinación de los Republicanos de derechas como Miguel Maura o Niceto Alcalá-Zamora, facilitaron la proclamación de la república, la tarde del 14 de abril de 1931.

Alfonso XIII acepto el derrumbe de la monarquía sin oponer resistencia y dirigió un manifiesto a toda la nación en el que decía:

“Las elecciones celebradas el domingo, me revelan claramente que no tengo el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será definitivo, porque procuré siempre servir a España, puesto el único afán en el interés público hasta en las más críticas coyunturas. Un Rey puede equivocarse y erré yo alguna vez, pero sé bien que nuestra patria se mostró siempre generosa ante las culpas sin malicia. Soy el Rey de todos los españoles y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas en eficaz forcejeo contra los que combaten; pero resueltamente quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro, en fratricida guerra civil.

No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos son depósitos acumulados por la Historia de cuya custodia me han de pedir un día cuenta rigurosa. Espero conocer la auténtica expresión de la conciencia colectiva. Mientras habla la nación suspendo deliberadamente el ejercicio del Poder Real reconociéndola como única señora de sus destinos.

También quiero cumplir ahora el deber que me dicta el amor de la Patria. Pido a Dios que también como yo lo sientan y lo cumplan todos los españoles”.

Desgraciadamente, los deseos del monarca no se cumplieron, y la guerra civil estallaría en julio de 1936.

Como sabemos, el rey partió de forma inmediata al exilio, y todas las instituciones del estado, a pesar de las irregularidades y como consecuencia del vacío de poder y del abandono de la monarquía, aceptaron la proclamación de la república. Cabe destacar que hasta el director de la Academia General de Zaragoza, Francisco Franco, que había tenido como padrino de boda al mismísimo rey Alfonso XIII, redactó el 15 de abril de 1931, una orden del día que mando leer ante todos los cadetes en formación: “Proclamada la república en España y

concentrados en el Gobierno Provisional los más altos poderes de la nación, a todos corresponde cooperar con su disciplina y sólidas virtudes a que la paz reine y la nación se oriente por los naturales cauces jurídicos. Si en todo momento ha existido en este centro elevada disciplina y exacto cumplimiento en el servicio, son aún más necesarios hoy, en que el ejército necesita estar sereno, unido y sacrificar todo pensamiento e ideología en bien de la nación y de la tranquilidad de la patria”. Después, fue izada en la Academia la nueva bandera tricolor.